

ra lo que escribe Xenofonte en la vida del rey Ciro, en sí mesmo pudiera ver que no es tan duro dexar de conseguir lo que se desea, quanto es molesto ser quitado lo que se posee. Y assi me parece á mí que aunque el temor que aquellas gentes tenían á los caballos era grandíssimo, é demás de su espanto, para ellos era cosa de mucha admiración, un príncipe tan grande como Montecuma no se avia de dexar incurrir en tales términos ni consentir ser detenido de tan poco número de españoles ni de otra generación alguna. Mas como Dios tiene ordenado lo que ha de ser, ninguno puede huyr de su juicio. Ni se podrá negar á la ventura de

nuestro César tanto é tan poderoso acrescentamiento de Estado á su monarquía por la liberalidad é clemencia divina: ni quiso permitir nuestro Redemptor que aquella tierra estoviesse más en sus ydolatrias, ni dexasse de venir á juntarse con la república de los felices chripstianos para que su Sancto Evangelio se guarde é florezca tan á gloria é alabanza de la fee cathólica, como al presente en la Nueva España se exercita la religion chripstiana, por la diligencia de muchos religiosos de todas las órdenes eclesiásticas, y en espeçial aquellos de la regla é Orden del seráfico é glorioso Sanct Francisco. Pasemos á lo demás de nuestra historia.

CAPITULO VII.

En que la historia tracta de las minas de oro de la Nueva España, é de otras particularidades de ciertas provincias; é cómo el príncipe Tuchtela vino á la obediencia de Sus Magestades é á la amistad del capitán Hernando Cortés, é dió licencia que los chripstianos poblassen en su tierra.

Escribió Hernando Cortés al Emperador Rey, nuestro señor, que despues que conosció de Montecuma el muy entero desseo que tenia al servicio de Su Magestad, le rogó que porque más enteramente él pudiesse haçer relación á su Cessárea Magestad de las cosas de aquella tierra, le mostrasse las minas de donde se sacaba el oro, el qual con muy alegre semblante dixo que le plaçia: é luego mandó llamar ciertos servidores suyos, é dos en dos los repartió para quatro provincias, donde dixo que se sacaba, é dixo á Cortés que diese españoles que fuessen con ellos, para que lo viessen sacar. É assi Cortés proveyó de otros tantos chripstianos, que fuessen assi de dos en dos con los indios: é los unos fueron á una provincia que se diçe Cuçula, ques ocho leguas de la gran cibdad de Temistitan; é los naturales de aquella provincia eran vassallos de Montecuma, é allí les mostraron tres rios, é de todos tres truxeron muestra de

oro é muy buena, aunque sacada con poco aparejo, porque no tenían otros instrumentos más de aquellos con que los indios lo sacan. Y en el camino passaron tres provincias, segund aquellos mensajeros despues dixeron é como despues ha paresçido ser assi, de muy hermosa tierra é de muchas cibdades é villas, é de tales é tan buenos edefiçios, que decian que en España no podian ser mejores; en espeçial dixeron que avian visto una casa de aposentamiento é fortaleça mayor é mas fuerte é mejor edeficada quel castillo de Burgos. É la gente de una de aquellas provincias, que se llama Tamaçulapa, era mas vestida que essotros ques dicho, é segund les paresçió á essos que Cortés envió, gente es de buena raçon.

Los otros fueron á otra provincia que se diçe Malinaltepeque, ques otras septenta leguas de la dicha gran cibdad,

y es mas hácia la costa de la mar; y estos truxeron muestra de oro de un rio grande, que por allí passa. Los otros fueron á otra tierra, que está este rio arriba poblada de una genté diferente de la lengua de Culua, á la qual llaman *thenis*, y el señor de aquella tierra se llamaba Coathelicamat, y por tener su tierra en unas sierras muy altas é ásperas, nó era sujeto á Montecuma, é tambien porque la gente de aquella provincia es muy belicosa é pelea con lanças de veynte y çinco é treynta palmos. É por no ser aquellos de los vassallos de Montecuma, los mensajeros que con los españoles yban, no osaron entrar en la tierra, sin lo haçer saber primero al señor della é pedirle licencia para ello, diciendo que iban con aquellos chripstianos á ver las minas del oro que tenia en su tierra, é que le rogaban de parte del capitán general de los españoles é de la de Montecuma, su señor, que lo ovisse por bien. El qual Coathelicamat respondiò que los españoles él era muy contento que entrassen su tierra é viessen las minas é todo lo demás quellas quisiesen; pero que los de Culua, que son los de Montecuma, no avian de entrar en su tierra, porque eran sus enemigos.

Algo estovieron los españoles perplexos en sí, oyda la respuesta, é dubdosos si yrían solos ó no, porque los que con ellos yban les dixeron que no fuessen, porque los matarian, é que por los matar, no consentian que los de Culua entrassen con ellos. É al fin se determinaron de entrar solos, é fueron del dicho señor é de los de su tierra bien resçebidos é tractados, é les mostraron siete ú ocho rios, de donde dixeron quellas sacaban el oro; y en su pressencia lo sacaron los indios, é truxeron á Cortés la muestra de todos. Con los quales mensajeros é otros propios suyos envió aquel señor á ofresçer su persona y Estado al servicio del Rey Emperador, nuestro señor, y envió

á Cortés çiertas joyas de oro é muy hermosa ropa de la que en aquella tierra se usa.

Los otros fueron á otra provincia que se diçe Tuchtetebeque, ques quassi en el mesmo derecho hácia la mar doçe leguas de la provincia de Malinaltebeque, donde ya es dicho que se halló el oro; é allí les mostraron otros dos rios, en donde assimesmo sacaron muestra de oro. É porque allí, segund los españoles que allá fueron hicieron relación, hay mucho aparejo para haçer estancias é para sacar oro, rogó Cortés á Montecuma que en aquella provincia de Malinaltebeque, porque era para ello mas aparejada, hiçiesse haçer una estancia é hacienda para el grand Rey de Castilla: é puso luego en ello tanta diligencia, que desde en dos meses que se le dixo, estaban sembradas sessenta hanegas de mahiz é diez de fésoles, é dos mill piés de árboles de cacaguat, por otro nombre llamado cacao (ques una fruta como almendras, quellas beben molida, é la tienen en tanto, que se tracta por moneda en toda aquella tierra, é con ella se compran todas las cosas nesçessarias en los tiangüez ó mercados é otras partes, donde algunas cosas se compran é venden, porque en fin essas almendras les son lo mesmo que á los chripstianos el dinero de contado). É avia fechas quatro casas muy buenas, en que en la una, demás de los buenos aposentos, hicieron un estanque de agua é pusieron en él quinientos patos, que en aquella tierra tienen en mucho, porque se aprovechan de la pluma dellos, é los pelan cada año, é haçen sus ropas con ella, é mantas de cama tan hermosas, que de ningun brocado ni seda pueden ser mas lindas, é tiñenlas de las colores que quieren tan vivas é finas quel muy rico carmesí ó púrpura no les haçe ventaja en la vista. Pusieron assimesmo hasta mill é quinientas gallinas, ó mejor diciendo pavos (que en el sabor son me-

jores é mayores que los pavos de España) sin otros adereços de grangerias, que muchas veçes juzgaban los españoles que lo vieron, que valia mas de veynte mill pessos de oro.

Assimesmo rogó Hernando Cortés á Montecuma que le dixesse si en la costa de la mar avia algun rio ó puerto, donde los navios que viniessen de España, ó fuessen desta nuestra Isla Española é otros de otras partes pudiessen entrar y estar seguros. El qual respondió qué no lo sabia, porque no sabia ni avia visto qué tales ni que tan grandes eran nuestras naos; pero qué haria pintar toda la costa é ancones é rios é puertos della, é que enviase él españoles á lo ver, é que fuessen con los indios, quel Montecuma daria para que los guiassen é fuessen con ellos; é assi se hiço. É pintóse toda la costá en un paño, muy al natural, y en la pintura pareçia un rio, que salia á la mar, mas abierto que los otros, segund su figura, el qual pareçia estar entre las sierras que diçen de Sanct Martín; y son tanto en un ancon metidas, que los marineros é pilotos pensaron estonçes que se partia la tierra en una provincia que se diçe Maçanalco, ó Guaçacalco. É dixo Montecuma á Cortés que viesse él á quién queria enviar, é qué proveeria cómo viesse é supiesse todo. Cortés señaló diez hombres, y entrellos algunos pilotos é hombres expertos en las cosas de la mar; é con el recabdo que Montecuma les dió, se partieron é fueron por toda la costa desde el puerto de Chalcimeca, alias de Sanct Johan, donde Cortés se avia desembarcado, quando fué á aquella tierra: é anduvieron por ella sessenta é tantas leguas, sin hallar rio ni ancon donde pudiessen entrar navios, puesto que en la dicha costa avia muchos é muy grandes, é todos los sondearon con canoas. É assi llegaron á la provincia de Guaçacalco, donde el dicho rio está; y el señor de aquella provincia, que se deçia

Tuchintecla, los rescibió muy bien é les hiço dar canoas para mirar el rio, é hallaron en la entrada dél dos braças é media largas en lo mas baxo de baxa mar: é subieron por el rio arriba dos leguas, é lo mas baxo que en él hallaron fueron cinco ó seys braças, é segund la dispusición que en el rio vieron, les pareció que subia mas de treynta leguas de aquella hondura. En la ribera del qual rio hay muchas é grandes poblaciones, é toda la provincia es muy llana é fértil é abundosa de todas las cosas de la tierra, é de mucha ó quassi innumerable gente. Los de aquella provincia no eran súbditos ni vassallos de Montecuma: antes eran sus enemigos.

Este señor Tuchintecla assimesmo, al tiempo que los españoles llegaron, les envió á decir que los de Culua, que con ellos yban, no entrassen en su tierra, porque eran sus enemigos. É quando se tornaron los españoles con la relacion que dicho, envió con ellos ciertos mensageros á Cortés con un presente de algunas joyas de oro é cueros de tigres é muy hermosos plumages é piedras diverssas é ropas de algodón muy bien labradas; y envióle á decir que avia muchos dias que tenia noticia dél, porque los de Puntuchan (ques el rio que llaman de Grijalva, el qual está en diez y ocho grados desta parte de la línea equinoçial) que son sus amigos, le avian dicho cómo Cortés é los chripstianos avian passado por allí, é avia peleado con ellos, porque no le dexaban entrar en su pueblo, é que despues avian quedado amigos é se avian otorgado por vassallos de la Corona Real de Castilla. É que assimesmo el dicho Tuchintecla se ofresçia al servicio del Rey, nuestro señor, é de sus subçesores en Castilla con su persona é tierra; é qué rogaba á Cortés que lo toviessen por amigo, con tal condiçion que los de Culua no entrassen en su tierra; é que viesse Cortés las co-

sas que en ella avia, de que la Magestad Real se quisiesse servir: qué daria dellas las que Cortés señalasse en cada un año, é serviria con toda fidelidad é verdadera amistad é obra, como lo veria con el tiempo.

Cómo los españoles ques dicho volvieron desta provincia á Cortés, informáronle que era aquella tierra aparejada para poblar, é diéronle noticia del puerto que avian visto, de lo qual él holgó mucho, porque era á propósito, é nunca se avia hallado ni le hay en toda la costa desde el rio de Sanct Anton, ques junto al de Grijalva, hasta el Panuco, ques la costa abaxo, adonde ciertos españoles, por mandado de Françisco de Garay, fueron á poblar, como se dirá adelante. Y para más se çertificar Cortés de las cosas de aquella provincia é puerto, é de la voluntad de los naturales della, é de las otras cosas neçessarias á la poblacion, tornó á enviar ciertos españoles, hombres de experiencia, para que inquiriessen con mucha atencion todo lo que les pareció que se debia saber. Y estos volvieron con los embaxadores que Tuchintecla le avia enviado; y en recompensa de su presente envióle algunas cosas, conforme á la costumbre: que era rescibir Cortés é los españoles oro, é dar en cambio de aquel algunas cosillas de vidro é cascabeles de latón é algun cuchillo ó espejo. Y envióle á decir cómo él lo rescibia por vassallo de Su Magestad é de su Corona Real de Castilla, é que como tal seria tractado é ayu-

dado é favoreçido, é le tomaba por amigo suyo é de los españoles, é le agradescia su buena voluntad é obra, é á este propósito otras palabras convinientes á la nueva amiçia contrayda.

Llegados estos segundos mensageros de Cortés, aquel señor los rescibió muy bien, y ellos con mas diligencia y atencion sondaron otras veçes el puerto é rio, é vieron muy particularmente la dispusición que avia para poblar. É de todo volvieron con entera é verdadera relacion, é dixeron que avia todo lo ques neçessario para la buena fundacion de un pueblo bien assentado é proveýdo; é quel señor de la provincia era muy contento y estaba con mucho desseo de servir al Rey, nuestro señor, é de ser muy amigo de Cortés é de los españoles. Sabido esto por Cortés, proveýo de enviar un capitán con çiento é çinquenta hombres, para que fuesen á traçar é formar una buena villa, é ordenóles que hiçiesen una fortaleza en la parte que más conviniessen é segura fuesse, porque el señor de la provincia se avia ofresçido de la haçer y edeficar assimesmo todas las casas que fuesse menester é le mandassen. É luego hiço seys en el assiento é parte que para el pueblo se señaló; é dixo que era muy contento que se fuessen allí á vivir é poblar en su tierra los chripstianos, porque tenia en mucho su amistad, é que en quanto él pudiesse los entendia contentar é haçerles buena veçindad.